

Un manojo de poemas para los tres próceres

Introducción de Luko Hilje Quirós

Resumen

Se recopilan 14 poemas dedicados a los héroes nacionales Juan Rafael Mora, José María Cañas y José Joaquín Mora, principales líderes de la Campaña Nacional contra los filibusteros. Escritos en un intervalo de 154 años (1856-2010), cuatro de ellos fueron preparados de manera exclusiva para la presente recopilación.

Abstract

A Collection of Poems for the Three Patriots

The following article compiles fourteen poems dedicated to the national heroes, Juan Rafael Mora, José María Cañas, and José Joaquín Mora, whom were principal leaders of the National Campaign against the filibusters. Written during an interval of 154 years (1856-2010), four of them were prepared for the exclusive manner of this present compilation.

Una de las mejores expresiones literarias para conmemorar y cantar las glorias de nuestros héroes de la Campaña Nacional de 1856-1857 la representan los himnos y poemas, que tienen en común aspectos tales como métrica, cadencia o rima. Por tanto, para este número especial de la revista me propuse realizar una búsqueda que, sin ser exhaustiva, me permitió hacer una selección de poemas de buena o excelente calidad literaria.

Asimismo, se concentra no en la Campaña Nacional como un todo –tarea pendiente para otra oportunidad–, sino en las figuras señeras de los hermanos Juan Rafael y José Joaquín Mora Porras y del general José María Cañas Escamilla, que es a

quienes se dedica este número conmemorativo.

Aunque es posible que durante esa coyuntura se escribieran poemas laudatorios a la gesta –que permanecieron inéditos para siempre–, los primeros publicados pertenecen a Tadeo Nadeo Gómez, quien los reunió en el “Clarín Patriótico”. Desde entonces no ha aparecido un poemario completo dedicado a esa epopeya nacional, sino que los poemas están desperdigados en periódicos o formando parte de poemarios de temas eclécticos, lo cual dificulta mucho su localización.

No obstante, tiene el lector aquí una buena muestra de poemas con diferentes concepciones y estilos literarios, de poetas reconocidos

Hilje Quirós, Luko.
Un manojo de poemas para los tres próceres
Comunicación, 2010.
año/vol. 19, EDICIÓN ESPECIAL.
Instituto Tecnológico de Costa Rica. pp. 117-124
ISSN Impresa 0379-3974/ e-ISBN 0379-3974

PALABRAS CLAVE:

Campaña Nacional, filibusterismo, Juan Rafael Mora, José María Cañas, José Joaquín Mora, Tadeo Nadeo Gómez, Clarín Patriótico, Círculo de Poetas Costarricenses, Poesía, Costa Rica.

KEY WORDS:

The Campaign, Filibusterism, Juan Rafael Mora, José María Cañas, José Joaquín Mora, Tadeo Nadeo Gómez, Clarín Patriótico, , Costa Rican, Poetry.

y otros olvidados. En orden cronológico, emergen Graciliano Chaverri (1854-1920), Román Mayorga Rivas (1862-1925), Jenaro Cardona (1863-1930) y Carlos Gagini (1865-1925), seguidos por Carlomagno Araya (1897-1970) y Arturo Echeverría Loría (1909-1966), cuyo bello poema a su bisabuelo don Juanito aparece en otro artículo de este número.

Posteriormente, casi como un bloque, surgen los innovadores creadores que en el decenio de 1960 fundaron el Círculo de Poetas Costarricenses. Entre ellos figuran aquí Jorge Debravo, Alfonso Chase, Marco Aguilar, Laureano

Albán, Julieta Dobles y Arabella Salaverry. Cabe indicar que los poemas de Marco, Laureano, Julieta y Arabella son inéditos, preparados expresamente para este número, por invitación mía, lo cual agradezco profundamente, más como patriota que como editor.

Disfruten, pues, lectores, de este manojo de poemas que ensalzan a las figuras señeras de los tres próceres y contribuyen a afianzar tanto el sentido de patria como el amor por la libertad y la soberanía que, al precio de sus vidas, ellos supieron legarnos.

**AL GENERAL EN JEFE DE LOS
EJÉRCITOS ALIADOS
DON JOSÉ JOAQUÍN MORA ¹**

Tadeo Nadeo Gómez

La espada que a la patria libertara
de un villano enemigo con su filo:
la que brillante, con pujanza rara,
del filibusterismo cortó el hilo;
hoy cual estrella refulgente y clara
para el bien de la patria, que es su asilo,
¡oh invicto Mora! a consagrarla vienes,
de laurel coronadas vuestras sienas.

Testigos sois vosotros ¡oh gloriosos
campos de Santa Rosa peregrinos!
donde tantos soldados valerosos
se arrojaron con pechos diamantinos;
de Rivas los escombros lastimosos,
de San Juan los raudales cristalinos,
del patriótico ardor que os animaba,
y el éxito feliz aseguraba.

¡Salud, noble guerrero! Llegó el día
en que la patria canta la victoria,
cuando al júbilo, gozo y alegría,
no reconoce límites la gloria;
y en vuestro honor su ardiente simpatía
procura ansiosa, con acción notoria,
celebrar en sus triunfos tan gloriosos
vuestros hechos heroicos, portentosos.

La oliva de la paz en este suelo,
y en la América toda reverdezca;
rompase el triste y misterioso velo,
que ofusca su existir, para que crezca
la justicia y la fe, hijas del cielo,
harán que la República florezca;
en tanto, vuestra espada victoriosa
no estará descuidada si reposa.

A MORA ²

Graciliano Chaverri Morales

Allá del Norte la horda desbordada,
envuelta en pavorosa tiranía,
cual las huestes de Atila pretendía
dejar a Centro América aherrojada;

y al oír la estridente carcajada
del yanqui bucanero que venía,
arrojaste el bastón con energía
y a la lid te lanzaste con la espada.

Este hecho que enaltece tu alto nombre,
con otros muchos que la Patria admira,
pudo olvidarlos con maldad el hombre...

Mas no se borrarán de la memoria
del noble Pueblo que en el Bien se inspira,
porque este mármol cantará tu Gloria.

JUAN R. MORA (EN SU CENTENARIO) ³

Román Mayorga Rivas

Hoy renace en la historia el laurel de tu fama,
al eco fragoroso de tu épica pelea,
y el alma de la Patria jubilosa te aclama
Salvador providente en la acción y la idea.

Vuelve, desde el empíreo, a nosotros tus ojos
todos misericordia... mira que hemos pecado,
trocando a Centro América en corona de abrojos
la de laurel y olivo que le habías dejado.

Es hora de conflicto... hace falta tu aliento
sobre nuestra existencia y nuestro pensamiento,
para que el pecho cobre la perdida pujanza

de que tú fuiste ejemplo, cuando amoroso y fuerte
a la Patria en tus brazos sacaste de la muerte,
¡con más vida gloriosa y más fe y esperanza!

CANTO ÉPICO ⁴

Jenaro Cardona

Del noble Prócer de la patria mía
cante la fama su inmortal victoria,
y en los broncees esculpa de la historia
el gesto de su excelsa rebeldía.
Luzca la patria sus mejores galas,
estallen nuestros cármenes
en flores y perfumes, como cantos
que el sol cristalizó sobre la tierra,
y desde el valle a la empinada sierra,
y del Pacífico al bravo Atlántico,
un himno de grandeza se levante
sobre las glorias de este Centenario,
con que la patria agradecida cante
a su héroe legendario!

Desde allá de la América del Norte,
las águilas arteras
en su grandeza ufanas y altaneras,
con el osado porte
que presta la conciencia de la garra,
la turba bucanera
hacia el Sur, sigilosa tendió el vuelo,
y fueron sus siluetas sobre el fondo
purísimo del cielo,
cual fatídicos puntos suspensivos,
afrenta del azul de la bandera
¡de esta patria de libres y de altivos!
La mercenaria hueste
alzó su tienda en la vecina hermana
en son de guerra; y la conquista impía
con su ferrada bota
holló la tierra centroamericana.

Era Wálker, el yanqui,
el hombre rudo de los ojos zarcos,
de alma fiera, de pecho endurecido,
audaz y temerario en la embestida;
cabeza cincelada
con los rasgos del héroe o del bandido.

Tal el guerrero osado, el esclavista,
el jefe de la histórica Falange.
Que buscó en el azar de injusta guerra,
eternos ideales de conquista
de esta fecunda y orgullosa tierra
que amamantó la savia de los bravos...
¡Cachorros de leones
no saben ser esclavos!

Y así fue como el Prócer legendario,
el símbolo genuino de una raza,
en su derecho fuerte
alzó el pendón de *Libertad o muerte*,

que Costa Rica con fervor abraza.
Gloria al varón egregio,
cincelado en el mármol espartano,
que al reto del audaz se irguió valiente,
y supo con esfuerzo soberano,
blandir la espada, que en su diestra mano,
fue la aurora triunfal de un sol naciente!
Gloria eterna al guerrero
de altivas y patrióticas proclamas
cuyas frases ardientes como llamas,
cantaron las estrofas del acero!
Mármol y broncees para aquel que airado,
ardiendo en santa indignación, sincero,
escribió con su pluma esclarecida:
“¡Del territorio de mi suelo amado,
será dueño el audaz filibustero
cuando sucumba mi último soldado!”
Y Costa Rica entera, unificada,
por el fuego de Mora, en una idea,
“Sí—contestó resuelta y abnegada:
antes mil veces confundida sea
esta patria tan noble y tan amada!”
Y resonó el clarín en las ciudades,
y en la lejana aldea,
y conmovió los valles y los montes
con sus vibrantes notas,
que escucharon ansiosos los patriotas
cual grito de una madre dolorida,
y la patria tan sólo estuvo atenta,
a vengar con honor la odiosa afrenta
que le infirió el audaz liberticida.

Y allá van los valientes, los labriegos,
calzando la sandalia,
el caite primitivo,
con el fusil de pedemal al hombro
y el filoso machete a la cintura,
a escarmentar al tirador certero
de superiores armas;
ni trepidan, ni tiemblan de pavora...
¡Para batir al rudo bucanero,
les sobra su fusil y su bravura!

Y es de ver su entusiasmo y bizarría
en las marchas forzadas,
bajo el ardiente sol del mediodía,
por barrancos profundos,
y por las altas sierras escarpadas.
Y son los labradores,
los fuertes y tranquilos propietarios,
que animados de bélicos ardores
se toman en celosos libertarios.
Ayer no más regaban sus sudores
los surcos fecundando -rico vientre
de la amorosa madre-
y al oír del clarín la voz sonora,
van a empuñar el ama redentora.

Disciplina y valor, nada les falta,
sufridos y abnegados,
ni la duda del triunfo les asalta,
ni siéntense jamás acobardados.
Ellos saben que el yanqui está a las puertas
del amado terruño,
y hay que arrojarlo sin piedad del suelo
con el fusil de chispa, o con el puño!
Y allá van, presurosos,
bajo el sol tropical que los calcina,
resueltos, belicosos,
trasponen el barranco o la colina
dorada por los rayos de la tarde,
que plácida declina,
y entre arreboles de topacios arde.
Y por las noches, el vivac presenta
escenas de animado colorido...
un lienzo de Meissonier en que palpita
el hondo sentimiento de la patria,
cuando una recia tempestad la agita.
En grupos se congregan,
y departen alegres los soldados,
que ríen con alegre carcajada
el chiste agudo de otro camarada...
Más allá, una vihuela
acompaña con rasguear sonoro,
la vieja cantinela
que repite la voz en rudo coro;
y aquella alegre música,
deshace, ¡noble empeño!
de algún soldado torvo y pensativo
el tempestuoso ceño...
Después... quietud y calma en la llanura,
frases entrecortadas,
silenciosas plegarias de temura,
algún furtivo beso
al santo escapulario que la madre,
o la afligida esposa
a sus cuellos colgó triste y llorosa.
El campo cultivado,
los bueyes, la carreta y el arado,
y la casita humilde,
y el primer hijo a la sazón nacido...
Todo pasa en montón y confundido
por la exaltada y loca fantasía
que finge un panorama de belleza
ante la horrible realidad salvaje;
y ese hondo sentimiento de lo incierto,
parecido al dolor y a la tristeza,
azota cual mar en recio oleaje
el altivo peñón de su coraje!
Silencio y calma en la llanura toda...
Arriba, las estrellas,
cual pupilas de luz, lloran reflejos
sobre aquellos valientes que dormitan
en el regazo amable de la tierra

mientras vela fatídico a su lado
el espantoso espectro de la guerra!

La patriótica hueste, en Santa Rosa,
tuvo el bautizo de su noble sangre...
Allí cayó, resuelta y valerosa,
saltando la trinchera
de la enemiga gente aventurera;
y era de ver, bajo el nutrido fuego,
el valor, la indomable bizzaría
del soldado bisoño, del labriego,
que osado ante el peligro se batía.
Como león que acosa la jauría,
con impaciencia, al enemigo reta
en furiosa y mortal acometida;
y ante el brillante empuje
de su acero triunfal, la bayoneta,
la mercenaria turba huyó vencida.
Luego Rivas, la homérica jomada,
cuyo fulgor alumbraba todavía
la tea de sublime llamarada
del Tambor inmortal ¡Santamaría!

¡Y tantos hechos, tantos! cuya historia
sublima el alma de esta patria noble
que fue en la tempestad enhiesto roble
do tendió sus guimaldas la victoria.
Consagremos ufanos la memoria
de este festival de alto civismo,
al luchador egregio,
que fundió, con su amor y patriotismo,
en un solo ideal, el sentimiento
de este pueblo viril de fuertes almas
que supo combatir con heroísmo,
y conquistar para su empresa, palmas.

¡Hosanna al prócer de la patria mía,
gloria y laureles a su ilustre hermano,
que con él compartió tantas hazañas!
¡Mirto y laurel para el invicto Cañas,
que aguerrido y audaz en la pelea,
blandió su espada y secundó una idea!
Mil veces santa la memoria sea
del noble prócer, del altivo Mora,
que salvó con cruzada redentora
del culto por su patria, en el anhelo,
la majestad augusta de su suelo!
¡Iluminado apóstol, nada falta
a tu grandeza que el martirio exalta,
ni a tu gloria de excelso libertario:
que en la patria que altivo defendiste,
abandonado y triste,
encontraste tu cruz y tu calvario!

DON JUANITO ⁵

Carlos Gagini

¡Oh tiempos en que ardiente patriotismo
embriagaba las almas y esta tierra
temblaba de furor cuando en la sierra
oyó el HURRA feroz del vandalismo!

“¡A morir o a vencer con heroísmo!”
rugieron los clarines. “¡A la guerra!”
Y de los nuestros el valor aterra
la falange infernal del despotismo.

Si algún día la patria indiferente,
al ver su independencia amenazada,
de su letal marasmo no despierta,

¡oh sombra del gran Mora! álzate airada,
y como el CINCUENTA Y SEIS, tu voz potente,
Grite a tus hijos sin cesar: “¡Alerta!”.

JUAN RAFAEL MORA ⁶

Carlomagno Araya

Sacerdote del templo del decoro,
soldado de las huestes de la fama,
fulgió tu corazón como la llama
que da al crisol donde se funde el oro.

Uma bendita que guardó el tesoro
de lo que Costa Rica en verdad ama.
Árbol en cuya más erguida rama
hizo un nido mi cántico sonoro.

Tu figura se yergue cual si fuera
el asta que sostiene una bandera
hecha para retar los huracanes.

¡Presenten armas! huestes de la Aurora,
que al bravo Capitán Juan Rafael Mora
le hacen guardia de honor nuestros volcanes.

INVOCACIÓN A JUANITO MORA ⁷

Jorge Debravo

Aquí, Juanito, aquí, en esta piedra
hunde tu hueso, en estas casas
clava tu hueso, el hueso tuyo,
terriblemente libre desde el alma,
tu patriótico hueso, tu agudísima
y profunda manera de comprender la patria.

Aquí, Juanito, aquí hunde tu hueso,
ahora que los odios amortajan,
con su baba humillante, el dulce suelo
que tú abonaste con tu costilla blanca.

Dame tu hueso, tu buen hueso, tu
hueso mártir, blanquísimo y honrado.
Tu hueso mártir para abrir mentiras,
tu blanco hueso para arar el campo,
tu honrado hueso para abrir canteras
en la roca del dólar, tu buen hueso
para echar a cantar los campanarios.

DON JUAN RAFAEL MORA ⁸

Alfonso Chase

Cada vez que mi mano se alza
para saludar a la bandera
o tirar una piedra
o para amar a un cuerpo,
don Juan Rafael está en mi sangre.
Junto a las ciudades polvorientas
y cerca del árbol
y en el agua
insiste tu memoria en extenderse sobre el pueblo
y allí circula tu palabra:

un fuego
quieto y terrible entre la vida
fértil.

Tus enemigos viven todavía,
y se esconden entre los relojes
y las letras
y te vuelven a asesinar
mientras tu pueblo conversa
con el sol.

Una mano que escribe,
o que trabaja,
y otra que áspera inscribe tu nombre en las paredes,
señala la procreación hermosa de los cuerpos
en el recuerdo valiente y claro
de tu ejemplo.

HAMACAS Y CAÑONES ⁹

Marco Aguilar

Solo los de la casa podían decirle Juan,
quiero decir sus padres y unos pocos parientes.
Nosotros no pudimos, sencillamente
porque no nos salía. Viéndolo por la calle, viéndolo
detrás de un mostrador o inclusive detrás
del escritorio de la Presidencia, para nosotros
era siempre Juanito, no tanto por su mínimo tamaño
sino por el cariño que todos le teníamos. Le tenemos.

No podemos negar que era bajito,
tal vez de la estatura de Bolívar.
Todos supimos siempre de sus cosas,
su ser ligeramente deshonesto en cosas de negocios,
esa mala costumbre de
favorecer en algo a sus parientes
como era lo habitual en esos tiempos.
Pero pasó algo extraño con Juanito:
que comenzó a crecer siendo ya adulto.
¡Qué curioso!
Todos nos sorprendimos al mirarlo
unos cuantos centímetros más alto
el formidable día de la Proclama,
y se mantuvo así hasta la hora
en que echó a caminar con sus soldados
en el seco verano de ese año,
ese viaje impensable para otros. De inmediato
vimos que había crecido nuevamente y estuvimos hablando del asunto.
Pero hubo muchos que se quedaron cómodos
sorteando en sus hamacas los calores
y soñando en la muerte de Juanito.
Siempre han estado allí, siempre a la sombra
pero de vez en cuando se levantan
de sus sueños malditos viendo cómo lo ensucian, ellos,
los que nunca supieron defender con un rifle
las fronteras amadas que cuidan de sus hijos, haciendas y mujeres.
Los que no merecían ni merecen tener hijos, esposas,
mucho menos
que los sepulten en esta misma tierra.
Y todavía
se levantan de nuevo después de tantos años los mismos descastados,
los mentirosos llenos de lagañas, los que nunca pudieron
ni pueden
ni podrán
reducir un milímetro la altura de Juanito ni borrarle ese brillo de los ojos.
Porque nadie, nadie puede negar que fue valiente.
¡Ah, cómo soñaría William Walker acertarle
aunque fuera un balazo, un único balazo, un solitario
balazo en la cabeza y observar su cerebro destrozado,
su sangre irreprochable en media calle!
Pero ese
no era el destino de Juanito y por cada balazo que lo erraba
crecía por lo menos dos milímetros.
Parecía indestructible: no se ahogaba,
no caía del caballo ni lo mataba el cólera. ¡Era enorme!
Pero él y sus soldados derrotaron
a un enemigo sólido, tangible, y más tarde perdieron la batalla
frente a alguien tan pequeño que no pudieron ver jamás
pero que los mataba: una bacteria. Y sin saberlo,
le traían la peste a sus familias como un regalo trágico del viaje.
Nunca hubo en la historia de los pueblos desfile victorioso
más lleno de tristeza, con las carretas llenas de cadáveres,
patrióticos cadáveres que nunca más levantarían un rifle,
sostendrían un arado, cosecharían los frutos de la tierra.
Con todos ellos se devolvió Juanito y por todos lloraba.
Al poco tiempo tuvo que exiliarse, cuando sus enemigos se fortalecieron;
pero no soportaba vivir lejos y pronto regresó, creyéndoles

a los traidores, a los mentirosos. Muy tarde comprendió lo que pasaba
y entonces fue más alto que ninguno:
no suplicó, no se puso a temblar cuando escribió las cartas, no maldijo.
Lo fusilaron y él aceptó su muerte como aceptó su vida:
de pie frente a las balas.
Por desgracia esas balas sí acertaron. Todas, todas. Ni una sola falló.
Pero como eran nuestras, las recibió con gusto.

JUANITO DESCONOCIDO ¹⁰

Laureano Albán

Juanito Mora
tuvo que ser sueño
porque era destino.

Pasa la página del ayer,
pasa el silencio del ayer,
pasa la rosa
sangrienta todavía del ayer.
Y Juanito persiste,
ya no como una historia,
sino como una
dirección de profecías,
como un aullido
que a veces le incomoda
al abandono urdido del amor,
como un cetro
que se volvió mortal,
para nunca morir.

Ah, patria,
la pequeña con creces,
la que ya no es bandera
porque sólo jirones
necesita el olvido.
Ah, patria, patria, patria,
transfigurada al fin
como todos los sueños:
hoy Juanito te tiene
más miedo que a la guerra...
Porque antes era simple
morir sin pronunciarlo,
pero hoy hasta la niebla
tiene traje de fiesta,
para que baile en todas las calles
la patria arrodillada,
por un dólar de más,
por un dólar de menos.

Y Juanito,
que tuvo que morir,
para volverse brisa,
se detiene a llorar
un minuto imposible,
en este poema roto
que la patria de ahora
no entenderá jamás.

INVOCACIÓN A DON JUANITO ¹¹

Julieta Dobles

Más de centuria y media que dijiste
no al invasor, no al esclavista.
Y de muchas maneras encontraste
el amor de este pueblo,
como una bandera desgarrada
por la guerra y la peste,
pero firme ante el reto
de confirmar la Patria.

Hoy te necesitamos,
urgente, urgente, urgente,
don Juanito.
Necesitamos tu voz y tu esperanza,
tu amor inmovible
de roca en la tormenta.
Muchos han malherido
de la Patria el futuro,
venden el patrimonio de todos,
hipotecan la playa, el mar,
el suelo generoso.
El último ha raído la fe del pueblo,
ha corrompido la esperanza,
y se pasea orondo,
pavo soberbio y torpe,
por las sendas del mundo,
mintiendo y escondiendo
sus timos verdaderos.

Por eso, don Juanito,
te invocamos, urgente.
Danos ira y valor
para expulsar por siempre
tanto filibustero.
La traición de unos pocos ha vendido
lo que con tanto celo y dolor
tú y los tuyos guardaron.
La Patria zaherida
reclama tu presencia,
héroe de la alborada.

JUANITO MORA ESPERANZA¹²

Arabella Salaverry

Hoy
cuando a la Patria
esta niña sencilla
se la vende en burdel con luces de colores
cuando se la entrega a cambio de cuentas de cristales
y el porvenir se lee en idioma extranjero

hoy
cuando la Patria
esta niña húmeda
se sienta en el umbral del desconsuelo
para llorar su desamparo

hoy
cuando la Patria
niña matutina
es mordida con dentellada sucia
por caínes

Hoy
hoy como nunca Juanito
escucho a esa Patria núbil
que te llama
y pide tu voz de libertad

Hoy
desde la alta Talamanca
hasta el San Juan
esta Patria tuya
nuestra Patria
espera
que se replique tu voz
en el pecho del honesto

Hoy
que se replique tu voz
y lleve una vez más
coraje y dignidad
para vestir de nuevo
a esta Patria niña
de esperanza

A CAÑAS ¹³

Graciliano Chaverri Morales

Aquí la muerte halló tu patriotismo,
que es el fin de los grandes redentores,
mas, si apagar quisieron tus fulgores,
con nueva luz se iluminó tu heroísmo.

Las cadenas, la cárcel y ostracismo,
del cadalso el fantasma y sus horrores,
no imponen a los pechos vencedores
el cobarde temor del servilismo.

Y que la vida quiten inhumanos
los que quisieron empañar tu gloria,
que ya se despejaron los arcanos,

los oscuros nublados de la Historia,
y contemplan los pueblos soberanos
esta piedra erigida a tu memoria.

JOSÉ MARÍA CAÑAS ¹⁴

Alfonso Chase

*Puntarenas, octubre 2 de 1860
Mi querida Lupita:
Voy a ser fusilado dentro de dos horas.
A nadie culpes en tu dolor por semejante suceso;
esto hazlo en memoria mía...*

De cuerpo entero ante la historia.
Tibio, un atardecer
inscrito en nuestra historia con la sabiduría de las consejas
y aparecido de pronto en los caminos,
para señalar las rutas
y el canto de las carretas,
anudado a nuestros huesos
y cercano a las horas.
Desligado del cuerpo y vivo por los libros
como un ejemplo sencillo
o un relámpago nuevo,
don José María Cañas
que vive entre memorias y entre recuerdos muere,
es la conciencia última
de los días
en que por amor al pueblo se moría
bajo la sombra de un árbol,
con un poema de guerra
escrito sobre el pecho.

NOTAS

- 1 Tomado de Juan Rafael Quesada (2006), "Clarín patriótico: la guerra contra los filibusteros y la nacionalidad costarricense" (Museo Histórico Cultural Juan Santamaría- Colegio de Licenciados y Profesores).
- 2 Aparecido en la prensa el 8-12-1918, con motivo de la inauguración del monumento erigido en la Plaza Mora y Cañas, en Puntarenas. Ahí se indica que se había publicado en "El Comisionista" el 8-2-1914 (suscrito con las siglas G. Ch. M.), con la dedicatoria "En el Centenario de su natalicio".
- 3 Aparecido en la prensa en febrero de 1914, y firmado por "R. Mayorga Rivas". Es de suponer que se trata de este poeta nicaragüense-salvadoreño, muy conocido en su tiempo.
- 4 Aparecido en el Diario de Costa Rica, Suplemento Ilustrado (1-5-1929, p. 4), con motivo de la inauguración de la estatua de don Juanito Mora en la capital. No obstante, parece haber sido escrito en 1914, ya que tiene una dedicatoria que dice: "A la memoria del Prócer Juan Rafael Mora en su centenario", y nuestro Héroe Mayor nació en 1814.
- 5 Aparecido en la prensa en varias ocasiones.
- 6 Aparecido en Primavera (1930), primer poemario de dicho autor (sin sello editorial).
- 7 Tomado de "Milagro abierto" (2ª ed., 1977). Editorial Costa Rica. Publicado con la autorización de dicha editorial.
- 8 Tomado de "El libro de la patria" (1976). Editorial Costa Rica.
- 9 Inédito, escrito en julio de 2010.
- 10 Inédito, escrito en julio de 2010.
- 11 Inédito, escrito en mayo de 2010.
- 12 Inédito, escrito en mayo de 2010.
- 13 Aparecido en la prensa el 8-12-1918, con motivo de la inauguración del monumento erigido en la Plaza Mora y Cañas, en Puntarenas.
- 14 Tomado de "El libro de la patria" (1976). Editorial Costa Rica.

